



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12586

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

MARTES 20 DE OCTUBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartiu 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La cuestión obrera

El ayuntamiento hace cuanto puede para dar ocupación a los trabajadores. Las obras de la casa que se está labrando en la plaza de Santa Catalina; el emicario general del alcantarillado; el proyecto de nuevas escuelas graduadas pedido con urgencia para inaugurarlos enseguida; el arreglo de la plaza de Canthal de los Molinos y calles afluentes al apeadero comenzadas hoy, y las obras de la calle Real de San Antón que darán principio mañana, ocupan y continuarán ocupando buen número de trabajadores, que irán aumentando a medida que los proyectos que están tramitándose vayan teniendo aplicación.

Concurren con el municipio a dar trabajo a los obreros, si bien de una manera independiente, la Compañía Constructora fabricando un hotel en las afueras y planeando otros varios; y la del Ensanche haciendo un edificio destinado a oficinas.

Y con eso terminan las obras de albañilería, por que de las que pudieran hacer los propietarios, no hay nada ejecutándose, ni se prepara nada; cuando mas—y bien lo pone de manifiesto la labor de la comisión municipal de policía,—no pasa de alguna ligera reforma ó de algún lavoteo de fachada.

Jamas se ha visto Cartagena como en estos instantes. Si no fuese por las obras municipales y por las de las compañías mencionadas, ¿cuál sería la suerte de los albañiles? Tendrían que emigrar.

Es verdad que no es la culpa de

los propietarios: es de los obreros. A fuerza de querer resolver su situación en tiempo breve, se han creado otra muchísimo peor.

No hace mucho tiempo publicamos un artículo referente a esto y decíamos que a consecuencia de la tirantéz de relaciones entre obreros y patronos, no habría un millar de albañiles trabajando.

Y es natural que se retraiga el propietario. Si no tiene ninguna garantía de que no se le dejará plantada la obra con nuevas exigencias, ¿cómo se ha de arriesgar a gastar el dinero? Al contrario, hace lo que hace, guardarlo, lo que haría cualquiera, lo que harían los mismos obreros si de la noche a la mañana se vieran tornados en patronos.

Decíamos en el artículo citado que el obrero olvidaba sus intereses, pues a trueque de afirmar que su salario debía de ser tanto, corría el peligro de no ganar ninguno.

Si teníamos ó no razón lo dice la experiencia. Las últimas subidas de jornales cogieron de improviso a algunos propietarios que se vieron forzados a acceder; pero desde entonces no se ha proyectado obra ninguna que no sea de carácter público ó que no obedezca a circunstancias especiales.

Es muy sensible lo que está pasando. Cuando con el ensanche parecía que iban a tomar fomento las obras; cuando esperábamos que con ese motivo iba a encontrar ocupación un ejército de trabajadores, el número de los que trabajaban va disminuyendo y este año trabajan menos que el año pasado y el año venidero trabajarán menos que en el actual.

¿Es que los propietarios han ha-

llado el modo de dar al capital colocación distinta de la que antes le daban?

No, es que lo reservan; no quieren estar siempre pendientes de la huelga, del albañil, el carpintero, el herrero y prefieren tener improductivo a gastarlo en construcciones cuyas rentas pueden ser problemáticas.

Y véase por donde esta cuestión obrera, que no acaba jamás de resolverse, ira adquiriendo caracteres de cronicidad cada vez mayor, si por parte de todos no se acude a hacerla menos grave, como lo sera cuando terminen las obras que están realizando el municipio y las dos citadas compañías.

TIJERETAZOS

El gobernador de Madrid ha ordenado cerrar una sombrerería en la calle del Barquillo, porque el dueño, además de explotar la industria sombreril, explotaba a la par otra no muy honesta.

El cierre está bien.

Pero estaría muchísimo mejor que todas las señoras que han entrado en esa sombrerería en busca de sombreros, exponiéndose de un modo inocente a la maledicencia pública, salieran pidiendo daños y perjuicios.

Hay cosas tan infames, que llaman sobre sí, no el código penal, sino una docena de códigos.

Leemos:

«Con motivo de pasar el general Cerero, actualmente jefe del cuarto militar de S. M. a la escala de reserva el día 13 de Noviembre próximo, se anuncia una extensa combinación militar.

Para sustituir al general Cerero se indica al ministro de la Guerra.

Vamos, ya tenemos una crisis en puerta... y tal vez un debate político.

Como no se desperdicia ocasión para

probar que estamos perfectamente de elocuencia...

La Unión republicana de Madrid se ha deshecho de un modo inesperado.

Por diferencia de dos concejales se han enojado los partidos federal y unionista y han echado a rodar las buenas relaciones.

Valiente espectáculo.

¿Qué pensarán de eso los que sin ambiciones ni esperanzas de medro se mantienen firmes pnestos a la defensa de los suyos aun en aquello en que son dignos de censura?

Lo que piensan:

Que eso de las ideas va siendo una engañifa.

Y lo que hacen:

Eucogerse de hombros descorazonados, diciendo:

¿A mí qué!

Un proyecto de M. Delcassé

Fomento de las relaciones comerciales entre Francia y España.—La perforación de los Pirineos.—La inteligencia con Francia, producto de la comunidad de intereses.—Revisión de los tratados comerciales.—Barcelona y el comercio francés.

«The Times», de Londres, en su número correspondiente al día 12 de Octubre, llegado antes a Madrid, publica una carta muy interesante de su corresponsal en Madrid hablando de la política pirenaica de M. Delcassé y de trabajos de gran trascendencia que se están realizando para facilitar las comunicaciones entre España y Francia y revisar el tratado comercial existente entre las dos naciones.

Mr. Delcassé, dice el corresponsal de «The Times», es el promotor de uno de los proyectos de más trascendencia de estos tiempos. Tal es la política de Francia en el Mediterráneo, respecto a la cual el arreglo con Italia relativo a Trípoli y la renovación de las amistosas relaciones con Inglaterra, no son más que pasos preliminares hacia la solución de las cuestiones de Marruecos y de Egipto.

Parte de esta política mediterránea son, por lo visto, otros trabajos del ministro francés en relación con España.

No debe olvidarse—continúa el diario londinense—que Mr. Delcassé procedo de los Pirineos, que representa en la Cámara de diputados una de las más importantes regiones del Sur de Francia, el Ariège, y que el problema, hace tanto tiempo pendiente, de mejorar las comunicaciones entre Francia y España, ha sido para el ilustre estadista francés un asunto de gran interés local y de verdadero patriotismo, antes de hallarse en situación de desenvolver sus más vastos planes de relaciones internacionales.

Una simple ojeada al mapa es suficiente para enseñar que los franceses han establecido una extensa red de comunicaciones por todos los valles de la vertiente septentrional de los Pirineos; pero ninguna de estas vías cruza la cordillera. Para penetrar en España hay que doblar los Pirineos bien por el extremo Oriental, bien por el Occidente. Sin embargo, por un convenio celebrado con Francia en Abril de 1894, los dos gobiernos estuvieron de acuerdo en la construcción simultánea de dos vías férreas que atravesasen el centro de los Pirineos. Una de estas líneas que pone el valle del Ebro y Zaragoza en comunicación con el alto Aragón, llega a Jaca; pero su continuación hasta Canfranc (donde penetra en territorio francés será conocida con el nombre de línea de Oloron) se ha ido posponiendo de un año para otro.

La visita del rey hace pocos días a la comarca de Jaca, se ha considerado como prueba del propósito de continuar rápidamente la construcción de la línea.

La otra región que España ha prometido hacer accesible al comercio del valle del Noguera, es el Occidente de Cataluña, por donde puede establecerse comunicación directa con Bagnères de Luchon.

Pero, según el corresponsal inglés ambos proyectos han sido temporalmente suspendidos en interés de un nuevo plan que hasta ahora se ha guardado en el más estricto secreto.

Hace pocos días, algunos altos funcionarios de los ministerios de Obras públicas de Francia y España se han reunido en Madrid,



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.^a



246 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

DOS MISERIAS

247

250 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—¿Y en qué vais a pasarle?—preguntó ingenuamente Adrian.

—No lo sé,—murmuró la jóven.

—Podía venir con nosotros,—repuso Marieta.

—¿A donde?

—A Vinocenes. Precisamente Adrian espera a un paisano, y si venís vos seremos parejas iguales.

—¡Oh! como es posible!—dijo Rosalia turbada.

—¿Por qué no?—repuso Adrian.—Volveremos antes que vuestra tia.

—Y tendreis al menos un dia de libertad.

—Visitaremos el palacio...

—Entraremos en el baile campestre...

—Vamos, ¡ánimales!

—Claro está, probad al menos una vez que le tenéis miedo.

Rosalía no sabía que resolver: por una parte le agradaba la idea de un dia de libertad y por otro le aterraba la responsabilidad de paso semejante: por fin como la persona débil y ya a punto de ceder usó de su culpa en su obstáculo y contestó aunque autorizada su costumbre.

—¿Como? ¿gestais encerrada?—repuso Marieta.—¡Ah! ¡vieja espótica! ¿vuestra tia es un verdadero genio? ¿Se ha visto cosa igual? ¿dejar a su sobrina encerrada como a un perro? ¡Rampereis! ¡Ea! ¡Ea! ¡Ea! si es preciso.

—No hay necesidad,—esclamó entonces Adrian;—el terrazo es bastante ancho y puede muy bien pasarse de una ventana a otra.

—Pero ved que tiene que saltar la barandilla que separa las dos ventanas.

—Yo la ayndaré.

—No, no, es inútil,—murmuró Rosalia,—no me atrevo.

Pero Adrian estaba ya sobre el terrazo y en breve habla saltando la barandilla y estaba junto a las ventanas de la jóven.

Aquí empezó un nuevo debate, resistiéndose siempre Rosalia.

—¿Teneis miedo?—preguntó Marieta con ironía.

—No, no es por miedo,—esclamó la jóven.

—¿Que os detiene entonces?

—Que no tengo gana de salir...

—Pues bien, venid al menos con nosotros hasta que nos vayamos, nos haremos una visita.

—Bien, eso sí; pero me volveré a casa.

Adrian le dió la mano, la jóven temblando salió por la ventana y con un susto mortal salvó aquel corto trayecto que no ofrecía otra dificultad que la poca costumbre de atravesarlo; entró igualmente en casa de Marieta por la ventana, la que esta cerró en cuanto la jóven estuvo dentro.

—No la dejes volver, Adrian,—esclamó riendo,—

talles a Rosalia, mientras se acababan de poner los chalets y ya con estos antecedentes Rosalia aceptó con amabilidad las atenciones del jóven relojero.

Las primeras horas del dia pasaron en esas atenciones que preceden a toda nueva amistad. Oliverio tenía una conversación razonada, juiciosa, y el mismo orden que se admiraba en su traje se admiraba en sus ideas. Respondía con acierto a todas las cosas y parecía tener un caudal de conocimiento científicos que le explicaba con claridad los fenómenos de la naturaleza que Rosalia no había podido comprender hasta entonces.

Mientras Marieta recorria el jardín de plantas sin fijarse en nada, sin prestar atención a cuánto le rodeaba, Oliverio condujo a Rosalia a los sitios mas curiosos le explicaba las propiedades de las plantas y de los animales, y la jóven que no tenía motivos para estar tan alegre como su compañera, experimentaba en aquella conversación tranquila indolente encanto.

Poco a poco fué perdiendo la timidez que al principio la inspiraba el jóven relojero, y cuando los cuatro emprendieron el camino de Vincennes empezaban ya a tener una confianza casi familiar.

El resto del dia completó la intimidad y Rosalia acabó por olvidar a su tia y solo cuando apercepcion de nuevo la calle en que ambas jóvenes vivian sintió